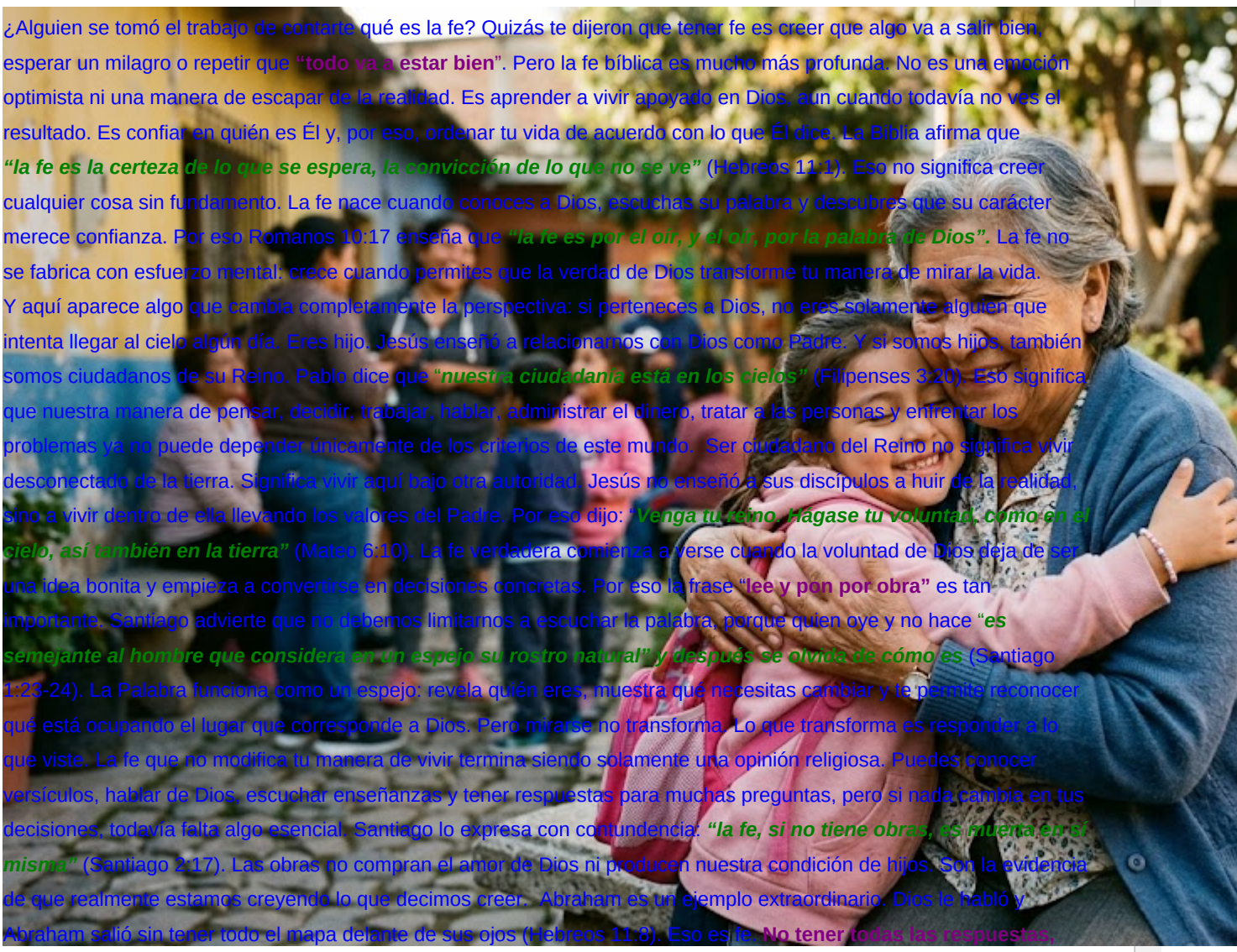
32 – La Fe que se Vive

Posted on ***January 01,1970*** *by* ***Néstor Martínez***



¿Alguien se tomó el trabajo de contarte qué es la fe? Quizás te dijeron que tener fe es creer que algo va a salir bien, esperar un milagro o repetir que **"todo va a estar bien"**. Pero la fe bíblica es mucho más profunda. No es una emoción optimista ni una manera de escapar de la realidad. Es aprender a vivir apoyado en Dios, aun cuando todavía no ves el resultado. Es confiar en quién es Él y, por eso, ordenar tu vida de acuerdo con lo que Él dice. La Biblia afirma que ***"la fe es la certeza de lo que se espera, la convicción de lo que no se ve"*** (Hebreos 11:1). Eso no significa creer cualquier cosa sin fundamento. La fe nace cuando conoces a Dios, escuchas su palabra y descubres que su carácter merece confianza. Por eso Romanos 10:17 enseña que ***"la fe es por el oír, y el oír, por la palabra de Dios".*** La fe no se fabrica con esfuerzo mental. crece cuando permites que la verdad de Dios transforme tu manera de mirar la vida.

Y aquí aparece algo que cambia completamente la perspectiva: si perteneces a Dios, no eres solamente alguien que intenta llegar al cielo algún día. Eres hijo. Jesús enseñó a relacionarnos con Dios como Padre. Y si somos hijos, también somos ciudadanos de su Reino. Pablo dice que "***nuestra ciudadanía está en los cielos"*** (Filipenses 3:20). Eso significa que nuestra manera de pensar, decidir, trabajar, hablar, administrar el dinero, tratar a las personas y enfrentar los problemas ya no puede depender únicamente de los criterios de este mundo. Ser ciudadano del Reino no significa vivir desconectado de la tierra. Significa vivir aquí bajo otra autoridad. Jesús no enseñó a sus discípulos a huir de la realidad, sino a vivir dentro de ella llevando los valores del Padre. Por eso dijo: ***"Venga tu reino. Hágase tu voluntad, como en el cielo, así también en la tierra"*** (Mateo 6:10). La fe verdadera comienza a verse cuando la voluntad de Dios deja de ser una idea bonita y empieza a convertirse en decisiones concretas. Por eso la frase **"lee y pon por obra"** es tan importante. Santiago advierte que no debemos limitarnos a escuchar la palabra, porque quien oye y no hace "***es semejante al hombre que considera en un espejo su rostro natural" y después se olvida de cómo es*** (Santiago 1:23-24). La Palabra funciona como un espejo: revela quién eres, muestra qué necesitas cambiar y te permite reconocer qué está ocupando el lugar que corresponde a Dios. Pero mirarse no transforma. Lo que transforma es responder a lo que viste. La fe que no modifica tu manera de vivir termina siendo solamente una opinión religiosa. Puedes conocer versículos, hablar de Dios, escuchar enseñanzas y tener respuestas para muchas preguntas, pero si nada cambia en tus decisiones, todavía falta algo esencial. Santiago lo expresa con contundencia: ***"la fe, si no tiene obras, es muerta en sí misma"*** (Santiago 2:17). Las obras no compran el amor de Dios ni producen nuestra condición de hijos. Son la evidencia de que realmente estamos creyendo lo que decimos creer. Abraham es un ejemplo extraordinario. Dios le habló y Abraham salió sin tener todo el mapa delante de sus ojos (Hebreos 11:8). Eso es fe. **No tener todas las respuestas, pero obedecer la dirección recibida.** La fe no exige conocer cada detalle del futuro antes de dar el siguiente paso. Confía en Dios lo suficiente como para avanzar cuando Él ha hablado. Muchas veces queremos seguridad absoluta antes de obedecer, pero la fe aprende a caminar con la luz disponible. Noé también entendió esto. Hebreos 11:7 dice que, advertido por Dios acerca de cosas que todavía no se veían, actuó. Construyó el arca antes de que llegara el diluvio. Su confianza produjo acción. La fe no consiste en decir "yo creo" mientras permaneces exactamente en el mismo lugar. Si Dios te muestra que debes perdonar, perdona. Si te muestra que debes reparar un daño, hazlo. Si te llama a dejar una práctica injusta, abandónala. Si te pide reconciliarte, da el primer paso. Tal vez aquí está una de las pruebas más profundas de nuestra fe: ¿Qué hacemos cuando obedecer a Dios tiene un costo? Porque confiar mientras todo funciona es sencillo. Pero cuando hacer lo correcto significa perder una ventaja, renunciar a una mentira conveniente, reconocer

un error, esperar en vez de manipular o tratar con dignidad a alguien que no puede devolvernos nada, **entonces nuestra fe deja de ser discurso y se convierte en vida.** Jesús dijo: ***"¿Por qué me llamáis, Señor, Señor, y no hacéis lo que yo digo?"*** (Lucas 6:46). Es una pregunta incómoda, pero necesaria. No cuestiona nuestras palabras; cuestiona la distancia entre nuestras palabras y nuestras acciones. Decir que Jesús gobierna nuestra vida significa permitir que sus enseñanzas tengan autoridad sobre ella. **No podemos llamarlo Señor mientras reservamos determinadas áreas para hacer exclusivamente lo que nosotros queremos.** Como hijos de Dios, tampoco necesitamos vivir dominados por el miedo. Jesús enseñó que el Padre conoce nuestras necesidades (Mateo 6:31-32). Esto no significa que nunca tendremos problemas. Significa que los problemas no tienen la última palabra. La fe cambia desde dónde enfrentamos lo que sucede. Ya no vivimos como huérfanos intentando controlar cada resultado. Vivimos como hijos que aprenden a confiar en su Padre incluso cuando no comprenden el proceso. Eso también transforma nuestra relación con el futuro. La fe no es una técnica para conseguir de Dios todo lo que queremos. No es una manera espiritual de obligar a la realidad a obedecer nuestros deseos. Jesús mismo, en Getsemaní, expresó su deseo y luego dijo: ***"no se haga mi voluntad, sino la tuya***" (Lucas 22:42). Esa es una fe madura: pedir con libertad, esperar con confianza y aceptar que Dios sigue siendo Dios cuando su respuesta no coincide con nuestro plan. Y si somos ciudadanos de un Reino, nuestra fe también tiene una dimensión social. No podemos decir que amamos a Dios mientras ignoramos al ser humano que tenemos delante. Jesús resumió el camino en amar a Dios y amar al prójimo (Mateo 22:37-39). Eso alcanza nuestra casa, nuestro trabajo, nuestras conversaciones, nuestras relaciones y la forma en que tratamos a quienes piensan distinto. El Reino de Dios se hace visible cuando la verdad camina junto con la justicia, la misericordia y el amor. Por eso quizás hoy necesitas dejar de preguntarte solamente: "¿En qué creo?". Hay otra pregunta más reveladora: "¿Qué estoy haciendo con lo que creo?". Si dices que Dios es tu Padre, ¿Estás aprendiendo a confiar? Si dices que Jesús es tu Señor, ¿Estás obedeciendo sus palabras? Si dices que perteneces a su Reino, ¿Se nota en la manera en que tratas a los demás? **Si lees la Biblia, ¿Permites que te corrija, o solamente buscas textos que confirmen lo que ya decidiste?** La fe comienza dentro, pero nunca acepta quedarse encerrada allí. Lo que Dios hace en nosotros termina alcanzando nuestras acciones. Por eso Jesús habló de una vida que da fruto (Juan 15:5). Permanecer en Él produce algo visible. No una apariencia perfecta, sino una vida que poco a poco aprende a amar mejor, perdonar más rápido, hablar con verdad, servir sin buscar reconocimiento, resistir la injusticia y caminar con integridad. Así que lee. Pero no leas solamente para saber más. Lee para escuchar. Escucha para entender. Entiende para obedecer. Y obedece para vivir de una manera coherente con tu verdadera identidad. La fe no consiste en acumular información acerca de Dios; consiste en confiar en Él hasta permitir que esa confianza cambie tu manera de vivir. Porque al final, **alguien puede saber mucho acerca de la fe y seguir viviendo como si Dios no existiera.** Pero quien realmente confía comienza a caminar de otra manera. No porque tenga una vida sin dificultades, sino porque sabe quién lo acompaña. No porque vea todo con claridad, sino porque conoce a Aquel en quien ha puesto su confianza. No porque tenga control sobre el mañana, sino porque sabe que su vida pertenece al Padre. Entonces, ¿Alguien se tomó el trabajo de contarte qué es la fe? Es esto: creerle a Dios de tal manera que sus palabras comiencen a gobernar tus decisiones. Es recibir tu identidad como hijo, asumir tu ciudadanía en su Reino y vivir desde allí. Es leer la verdad y ponerla por obra.**Porque la fe que transforma no termina cuando cierras la Biblia. Ahí, precisamente, empieza.**

Posted in:Blog,Sin Categoría | | With 0 comments